CULTURAS y POBREZA

CONTRADICCIONES ENTRE MODERNIDAD Y PASADO FEUDAL EN ARGENTINA

Ing. Agr. Ivan Bartolucci



I / ¿Qué te pasa, Argentina?[1]

Nuestra sociedad arrastra bloqueos, conflictos, decadencias aparentemente inexplicables y que parecen endémicos. Como resultado, la pobreza aumenta en un país pletórico de su producción granaria y de carnes; una buena parte de la juventud oscila entre la embriaguez del placer inmediato sin proyecto social y los proyectos de fuga a mejores horizontes en el extranjero; la inestabilidad parece haberse convertido en el estado de funcionamiento ordinario de las instituciones políticas; nuestro sistema educativo y de sanidad adolecen de crecientes fallas; el sistema de transportes de larga distancia es caro y poco eficiente. Mientras tanto, nuestros vecinos nos aventajan, bien que sus crecimientos económicos actuales deban ser imputados a factores diferentes e inconexos: el Oriente boliviano y el Paraguay están mayormente dinamizados por los poderosos frentes de expansión agroindustrial propulsados desde el polo central São Paulo; en Chile, una sociedad de estructura mental moderna marca un rumbo propio y original a su país, porque es el único en haber beneficiado de una verdadera colonización productiva con familias de trabajadores españoles en América del Sur (el resto del continente sudamericano español ha recibido contingentes de tropas feudales, violadoras de mujeres indígenas, incluso en el Plata, excepto Cuyo); el Uruguay, pequeña sociedad laica, esclarecida y abierta, supo operar una transición del caudillismo platense hacia una sociedad moderna. Puesto que las causas del crecimiento de nuestros vecinos son diversas y peculiares a cada uno de ellos, es probable que el atraso argentino actual también merezca una explicación particular. Intentaré exponer en esta nota, mi interpretación. Pero antes de empezar, conviene que precise el significado que doy a algunos términos que utilizo frecuentemente, de modo de facilitar la comprensión de mis esquemas.

II / Algunos conceptos básicos

¿Qué es modernidad? En mi glosario, se refiere a un cierto modo de percibir la realidad, de analizarla y de buscarle respuestas eficaces. El modo de pensar que hace a la modernidad es el de la crítica personal, racional y abstracta. Ni la novedad, ni la moda, ni lo que está en boga, ni lo sofisticado, ni las ideas, valores y creencias más difundidas y

---

[1] La foto muestra la manifestación ruralista de 2008, en la Plaza de la Bandera, Rosario. No hay pancartas sino el emblema de la nueva generación gringa, la bandera nacional argentina. Ver §El 3:1 argentino.

aceptadas son, en sí mismos, algo moderno; pueden ser mismo muy retrógrados o irracionales. Modernidad es, en cambio, una manera de abordar y relacionarse con la realidad que deriva de un cierto modo de pensar, el cual, repito, es aquel que privilegia el pensamiento racional crítico, personal, abstracto.

El poemario gauchesco declina, muchas veces de manera harmoniosa y bella, toda una gama de analogías y asociaciones; pero es harto difícil encontrar, en esa literatura culturalmente marcada, desarrollos típicos del análisis crítico racional abstracto. El lenguaje gauchesco pertenece, en general, al modo de pensamiento analógico asociativo, no al abstracto racional. Los hacheros criollos de Fortín Olmos[2] procedían, en su modo de pensar, de esta misma manera hecha de analogías y asociaciones, sin profundizar los conceptos en un nivel más abstracto y racional; su modo de pensar no era moderno, sino que estaba limitado al hermoso mundo mental de las analogías. Según mi interpretación, la causa de este sesgo cultural de nuestros criollos reside en los límites comunes de la cultura gauchesca, heredera de la que el feudalismo español impuso en casi toda América: es éste el lastre mental que arrastra gran parte de la América del Sur hispánica. Sólo Chile se salvó: allí no hubo gauchos; aunque sí hubo caudillos, con lo cual tampoco ellos están entera y perfectamente en el modo de pensar moderno.

Ahora bien, es sólo el modo de pensamiento crítico racional abstracto -y no el analógico asociativo; y aún menos el mágico- el que habilita la mente humana a interrogar la realidad circundante (y la introspección) de una manera tal que le permita un desarrollo racional crítico abstracto. Y es únicamente este tipo de desarrollo del pensamiento el que abre a las ciencias exactas, al mismo tiempo que a la consciencia crítica de sí mismo que, en el modo solidario, abre al obrar ciudadano. Este modo de pensar está en la base de la modernidad: moderno es aquello que pertenece a este modo de pensar; una moda nunca podrá ser calificada de moderna, sino tal vez de estética novedosa. Hay modas en el ámbito intelectual; no por eso pertenecen al modo de pensar moderno.

►¿Qué es cultura y para qué sirve? Cultura es un sistema instrumental, abierto y complejo, fabricado por un grupo humano en interacción durante un cierto período. Este sistema es internamente coherente durante su período de validez y sirve al grupo humano que lo está fabricando permanentemente, para vivir durante dicho período de validez. El sistema cultural es el instrumento que responde a los problemas de la existencia, reproducción y extensión del grupo con el nivel de eficiencia que su tecnología lo permita. En un sistema cultural, el principal elemento que lo caracteriza es, según mi experiencia de terreno, su modo de pensar predominante.

Componentes mayores de una cultura son la lengua del grupo, el modo de pensar prevalente, la religión mayoritaria, el acerbo de conocimientos y técnicas, los mitos, la tecnología (o sea, el modo de concebir y producir los sistemas, elementos y útiles usados para resolver problemas técnicos), las instituciones sociales, familiares, de intercambio, la

[2] He dedicado una nota a este tema: cf. “Una experiencia desgarradora”

racionalidad económica que la mayoría del grupo cultural aplica en sus actividades, el tipo de hábitat corriente en el grupo, el tipo de ordenamiento territorial, el modo de alimentarse y de adquirir, conservar y transformar los alimentos, las usanzas del vestir o el no vestirse, la higiene personal y colectiva, las creencias predominantes en el grupo, la cultura en su sentido reductor más estrecho (artes, espectáculos, juegos, etc.), el tipo de Estado, de gobierno, las infraestructuras, etc. Todos estos componentes deben conformar un sistema mínimamente coherente y funcional en toda circunstancia; si no, el grupo cultural puede entrar en colapso[3]. Para soslayar este riesgo, los grupos dotados de culturas que ofrecen pocas respuestas adaptadas y eficaces devienen radicalmente conservadores y comunitarios, a fin de no desaparecer.

La cultura es como un aparato de interrogar la realidad, de plantear problemas y cuestiones, y de darles respuesta, siempre de manera sesgada; es el insoslayable sesgo cultural. Por ello, no se puede afirmar que existan culturas objetivas ni culturas que se interesen a la subjetividad. Porque la cultura apunta a la supervivencia y extensión del grupo cultural en tanto tal; y no necesariamente, a la felicidad personal de los individuos que lo componen: se trata de un sistema instrumental producido por un colectivo humano para ese mismo colectivo; y no para los individuos, que son en principio instrumentos del grupo: la emergencia de la autonomía personal y el derecho a la vida y la felicidad personal es resultado de una larga y dolorosa lucha a lo largo de la Historia humana, que continúa aún. Venimos de culturas sesgadas de colectivismo y vamos a culturas personalizadas, compatibles con el grupo y la sociedad toda entera: hay una evolución cultural.

►**Civilización:** convengo en llamar civilización al estadio de evolución alcanzado por una cultura en un período histórico determinado. Esta noción es comparable a las usadas por numerosos arqueólogos (la cultura de Hallstatt, la industria paleolítica, la era del hierro, etc.). Un cambio importante en los parámetros exteriores (cambios climáticos, nivel del mar, cataclismos, subducciones, invasiones...) obliga al grupo cultural a evolucionar para adaptarse; si no lo logra, esa cultura entra en desfase con los nuevos parámetros de su tiempo y/o con grupos circundantes cuyas culturas estén mejor adaptadas a los nuevos tiempos. En este último caso, el encuentro entre dos culturas distintas puede provocar un desfase entre sendos grupos humanos, que puede ser grave.

► **Desfases culturales:** es un fenómeno frecuente, desde que dos o más grupos culturales marcadamente diferentes se encuentran e interactúan. La cultura más adaptada y más eficaz será la que predominará en esa configuración de grupos culturales diversos. Dicho predominio puede dar lugar a la asimilación de los individuos del grupo cultural menos performante, fundiéndose en la cultura y la sociedad del grupo más performante. Otra modalidad de interacción es la guerra; ésta fue la solución ordinaria en tiempos en

[3] En los tres libros y siete volúmenes de **El Capital**, de Karl Marx, editado y comentado por Frederik Engels (Éditions Maspero, Paris) la cultura aparece sólo una vez y como nota al pie de página, sin definirla. En otros escritos estos autores abordan temas culturales; pero sometiéndolos siempre a las cortapisas de su esquema explicativo central (estructura del modo de producción, superestructura, crisis, etc), insuficientes para explicar la pobreza estructural de origen cultural, que es nuestro tema clave.

que la cultura tribal predominaba; el genocidio fue una solución banal en las guerras étnicas de la lejana Antigüedad; la antropofagia, también. Unas soluciones ulteriores, más modernas y pacíficas, fueron el comercio y las alianzas. Otra, muy frecuente cuando los grupos culturales nómadas carecían de una panoplia de respuestas extendida y eficaz, fue la evitación del encuentro con otros grupos. Pero esta estrategia devino de difícil puesta en práctica, lo que provoca actualmente problemas de desfase cultural que fabrican estructuras de pobreza.

►**Pobreza estructural:** Es la generada en una sociedad internamente concurrencial, cuya estructura cultural es múltiple y donde las diversas culturas en concurrencia presentan diferencias pronunciadas de eficacia global en sus respuestas. Este tipo de pobreza aparece a medio plazo, después del primer contacto entre culturas distintas, por acumulación y transmisión transgeneracional de fracasos individuales de quienes fueron formados en una cultura poco performante frente a la que más.

En tiempos de tecnologías mundializadoras (comunicación, transporte, memoria, capacidad de cálculo,…) la evitación deviene una solución difícilmente realizable; entonces, la cohabitación de grupos culturales diferentes, con aptitudes de respuesta distintas, provocará el dominio del grupo más performante y el empobrecimiento o la dependencia de los grupos culturales menos bien dotados en respuestas eficientes en esa configuración social. Es entonces y allí y por eso que aparece la pobreza estructural.

Si la modernidad, que hace uso del pensamiento crítico racional abstracto, es significativamente mejor aplicada por uno de los grupos en una sociedad multicultural, entonces la modernidad provocará la ruina de los grupos culturales más pobres en respuestas eficientes, porque carecen de un buen manejo del modo de pensar más performante. Es de este problema que trataremos en los puntos siguientes.

Respondiendo por anticipado a observaciones corrientes y sensatas respecto de los funestos mecanismos del desfase cultural, debo recordar que estos no son ni fatales ni de carácter permanente; porque **todo** cerebro humano normal viene dotado de una aptitud para ser estructurado precozmente -desde su gestación y durante su primera infancia- de tal manera que le permita, a la edad adulta, un acceso fácil a las ciencias abstractas y funcionar como ciudadano de una república. El dato histórico, que señala que fueron europeos recientemente emigrados a América quienes desarrollaron los frentes de expansión más prósperos en el Nuevo Mundo, no implica que se haya tratado de pueblos o razas superiores, algo de carácter esencialista. Pues cualquier ser humano puede llegar a ser moderno en su cerebro y desempeñarse, entonces, como pionero protagonista en un frente de expansión; y así construir un País Nuevo. La respuesta eficaz para superar los condicionantes negativos de un desfase cultural no es ni racial, ni económica, ni cultural, ni de justicia distributiva y ni siquiera educacional; la cuestión es de saber cómo estructurar precozmente y a muy larga escala cerebros modernos en todas las capas sociales.

Hemos hablado aquí de frentes de expansión; pero ¿qué son?

►**Frentes de expansión**: son los sistemas geo-económicos de los Países Nuevos dedicados, en su origen, a la producción de bienes de exportación de origen agrícola. En geografía y en historia, numerosos autores han usado el concepto de frente o franja para

indicar las fronteras físicas de alguna forma de ocupación. Aquí uso, en cambio, la expresión “frente de expansión”, no como una franja o borde o línea de frontera, sino como un amplio sistema socio-económico y cultural muy dinámico, que abarca un extenso territorio organizado en”centro y periferia”: un centro de concentración, transformación y exportación agro-industrial (en general, un puerto de ultramar), rodeado de una amplia periferia continua productiva, de producción primaria en su origen (agrícola de exportación). En el espacio del frente y fruto de su actividad expansiva característica, se van implantando, en forma de abanico, actividades secundarias y terciarias escalonadas jerárquicamente a lo largo del espacio. En un frente de expansión de un País Nuevo que funcione normalmente, la actividad económica es espontáneamente industrializadora y desarrolladora de servicios.
Todos los productos que van apareciendo en un frente de expansión pueden ser exportados o bien, ser consumidos dentro del espacio del frente; este proceso es acumulativo y exponencial, lo que explica su prosperidad al cabo de un cierto tiempo.
Para que un frente de expansión de un País Nuevo funcione como tal, la condición cultural reside en la calidad de la población: ésta debe ser mayoritariamente de cultura moderna. Esta función fue cumplida, históricamente, por los inmigrantes de origen europeo reciente (reciente = de cultura renacentista; es decir, aquella en la que prima el modo de pensamiento moderno -ver nota sobre “modernidad”-). Pero todo ser humano puede jugar este rol progresista, si es capaz de operar con un cerebro moderno; y toda persona puede acceder a pensar con un cerebro moderno, si es educado en él desde la cuna. Gente de esta cualidad ha construido la prosperidad de los Países Nuevos; pero ¿qué son los Países Nuevos?

►**Países Nuevos**: son, nominalmente, el Canadá, los Estados Unidos del Middle West, el Brasil paulista, ciertas zonas del Plata (en Uruguay y Argentina), Australia, la Nueva Zelanda y en cierta medida Chile; no hay otros en nuestro planeta.
Los Países Nuevos que se desarrollaron como tales son, en realidad, extensiones bien logradas de Europa: son espacios del ultramar europeo, conquistados por europeos, colonizados con familias europeas productivas, provenientes en su mayoría de las zonas de expulsión demográfica de las regiones en vías de industrialización.
Un País Nuevo es, entonces, un sistema social, económico y tecnológico moderno, implantado en el ultramar europeo, donde una población productiva de cultura moderna desarrolla actividades destinadas, en un primer tiempo, a la producción de agroexportables, luego, de agroindustrias y más tarde, de industrias de punta, servicios sofisticados y actividades científicas y culturales diversas. Esos países ordenaron sus espacios geográficos según el modelo territorial de Centro-y-Periferia productiva, desarrollando alrededor del polo central un abanico de implantaciones productivas en un continuum territorial. No hay País Nuevo que no sea próspero, a la excepción notable de la Argentina, lo cual es una paradoja que es necesario explicar si, en todo caso, se demuestra que nuestro país es uno del privilegiado grupo de Países Nuevos.

Hay, en cambio, regiones del mundo donde la construcción de un País Nuevo fue una empresa imposible. Hubo varios intentos notables que fracasaron: el África del Sur

afrikáans, la Argelia departamento de Francia, las Provincias de Ultramar portuguesas; todos, situados sobre el viejo continente africano, cuna de nuestra especie. Se diría que los colectivismos tribales más ancestrales, racistas y endogámicos, pero políglotas desde el nacimiento, saben cómo resistir a la modernidad de la crítica individual[4]. ¿Será éste el secreto de su perennidad cultural? Sin embargo, sé que no existen culturas eternas en este planeta; se trata, entonces, de guerras culturales de desgaste en el largo plazo.

Los frentes de expansión de los Países Nuevos son auto-industrializadores, por razones culturales de su población productiva: su acumulación económica local produce una burguesía nacional de racionalidad moderna (ver más arriba "modernidad"). Allí donde imperó un poder feudal (que es otra manera de nombrar el arcaísmo cultural que logra resistir), el proyecto de construcción de un País Nuevo ha fracasado: un País Nuevo es una extensión bien lograda de la Europa moderna implantada en ultramar, cuya base económica más sólida comenzó con la producción de agroexportables.

Dada esta definición, la cuestión es de saber si la Argentina es o no es un País Nuevo. Si lo fuere, sería necesario explicar la paradoja de ser el único de los Países Nuevos que no es próspero, rompiendo así con el modelo estándar de prosperidad característico de este tipo de países. Si en cambio no se trata de un País Nuevo, sino de uno hispanoamericano común (feudal), entonces la ausencia de dinamismo económico de la Argentina debe ser analizada con otros patrones, en el cuadro del subdesarrollo típico de lo que se dio en llamar países del Tercer Mundo.

Ahora veamos qué somos en verdad los argentinos, como sistema económico y social.

III / LA ARGENTINA
¿TIENE RECURSOS HUMANOS QUE HAGAN DE ELLA UN PAÍS NUEVO?

El total de europeos arribados al Plata fue de más de seis millones de personas, entre 1854 (año de la fundación de la colonia suiza de Esperanza, en provincia de Santa Fé) y 1954 (último año del poder omnímodo del General Peron, criollo resentido, durante su primer ciclo presidencial). La población argentina censada por orden del Presidente Sarmiento en septiembre de 1869 era de apenas un 1.877.490 habitantes, de los cuales alrededor de 1.650.000 eran de raigambre criolla. La proporción entre estos criollos originarios (pre-aluvión inmigratorio) y los inmigrantes europeos radicados en el país durante el siglo que siguió es de aproximadamente algo más de 1 a 2½. A fin de facilitar esta exposición redondeo dicha proporción; sin forzar mucho las cifras disponibles, se puede decir que por cada criollo originario se radicaron tres europeos en la Argentina[5].

[4] En el Sahel subsahariano existen guerras antiguas, étnicas, que se prolongan indefinidamente; algunas etnias encontraron en el islam un encuadramiento religioso y social colectivista, que les permite preservar sus propias tradiciones arcaicas. La forma más violenta de la resistencia a la modernidad se encuentra, a la hora actual, en el movimiento Boko Aram, que en lengua haussá mezclada de antiguo árabe significa "la cultura occidental es un pecado"; boko indica el alfabeto latino que se les enseña en sus escuelas.

[5] Esta afirmación es fidedigna, a pesar de que en este momento me falten datos precisos, no contradictorios, para calcular exactamente su proporción. Fuentes: Dir.Nac.de Migraciones (1970); INDEC; Wikipedia; Juan Alberto Roccatagliata, "Argentina, Una vision actual y prospectiva desde la dimension territorial", ed. Emecé, BsAs, 2008;

Según la Dirección Nacional de Migraciones, entre 1857 y 1940 ingresaron 6.611.000 inmigrantes de toda proveniencia. Así, frente a los 1.650.000 criollos originarios censados en 1869, la Argentina recibió aproximadamente cuatro inmigrantes por cada poblador originario de cultura y raíz criolla. En ese lote, los europeos fueron una amplia mayoría. (Ver gráfico de barras al final de esta nota)

Ahora bien, los inmigrantes europeos fueron frecuentemente percibidos como intrusos, por una población criolla poco abierta al exterior en razón de su herencia cultural feudal hispánica; temían ser superados o desplazados por los recién llegados.
Es por eso que los inmigrantes europeos recibieron un mote peyorativo en el Plata, los "gringos", aquellos que "vienen a matarse el hambre en nuestras tierras criollas". También los descendientes de gringos reciben hasta hoy este epíteto de "gringo" que, como ha solido ocurrir en circunstancias similares, de peyorativo devino emblemático para los que así fueran inicialmente despreciados.
Varios ejemplos de este género:
· La aristocracia colonial inglesa trató a los colonos holandeses establecidos en Nieuw-Amsterdam (Nueva York) de "Juan Queso", *Yan Kees* en una jerga holandesa; luego fue el modelo *yankee* el que hizo de los EEUU la nación más pujante del planeta.
· Los trabajadores que sostuvieron al coronel Peron en la Plaza de Mayo en Octubre de 1945 fueron tildados de "descamisados" por una burguesía porteña horrorizada; luego ellos mismos se llamaban "los descamisados".
· La aristocracia francesa llamaba despectivamente a los hombres de clases trabajadoras los "*sans culotte*" (o sea, sin la braga ajustada típica de los varones de la nobleza, sino con modestos pantalones de trabajo); este término fue luego adoptado con orgullo por los revolucionarios de 1789.
· El gringo argentino se reconoce hoy, también él, en un tilde que al inicio no le pertenecía en propio y que era despectivo. Por eso hablo aquí de gringos, pues estamos analizando nuestra sociedad desde el punto de vista de las culturas y sus relaciones concurrenciales.

Nuestro país no supo retener un contingente de unos dos millones de inmigrantes dispuestos a echar raíz en estos pagos, para valorizar su nueva patria con su trabajo y sus saberes. El relato de "la inmigración golondrina" que nos enseñaran en escuelas y colegios es, en verdad, sólo un "relato", una *fake news* fabricada por la ideología criollista para camuflar la realidad social. Porque es muy poco concebible que dos millones de personas hayan cruzado el Atlántico, dos veces durante tres semanas cada vez, hacinados en las terceras clases de barcos de pasajeros, pagando un pasaje de ida y vuelta muy caro para sus modestos ingresos, unicamente para pasar dos o tres meses en la Argentina cosechando cereales o frutas. Ni aventureros, ni golondrinas, en realidad esos inmigrantes se fueron porque no han querido radicarse en nuestro país, por falta de condiciones adecuadas para instalar sus familias, en tierras que no les era permitido comprar en las cercanías del puerto de Buenos Aires, tanto por sus altos precios especulativos como por actitudes disuasivas de las autoridades bonaerenses. A causa de

---

Mirta Zaida Lobato & Juan Suriano, "Nueva Historia Argentina", Ed. Sudamericana, BsAs, 2006; Fernando J. Devoto, "Historia de los italianos en la Argentina", Ed. Biblos, BsAs, 2006 y muchas otras referencias.

los intereses y racionalidad de latifundistas criollos en el poder, confortados por la ideología criollista, nuestro país perdió más de dos millones de trabajadores más sus familias; muchos de ellos fueron a instalarse en el Brasil o en América del Norte; algunos regresaron a sus países.

Existen indicios inequívocos de esta xenofobia hostil y recelosa de parte de cierta oligarquía criolla[6]. Los europeos instalados en el campo, en colonias agrícolas, tenían prohibido armarse para defenderse de los malones indígenas. En cambio, el gobierno de las élites criollas pergeñó la Campaña del Desierto (1879/1882): fue realizada prescindiendo de la participación de los ya muy numerosos inmigrantes europeos, cuya experiencia en materia de guerras modernas era, en muchos casos, bien superior a la de los gauchos belicosos. Con ese empeño militar bajo comando de élites criollas, el gobierno oligarca conquistó la mitad del país con tropas mayormente gauchas, evitando así que sucediera en nuestro país lo que ellos temían y que estaba ocurriendo en América del Norte: allá la conquista del Oeste estuvo en gran parte a cargo de familias europeas armadas que provenían, en gran parte, de los Estados norteños *yankees*; luego se establecían en "farms" sobre las tierras arrancadas al autóctono nómada, para producir bienes agrícolas de exportación y bienes de subsistencia familiar. Esos colonos fueron los pioneros de los frentes de expansión que construyeron el País Nuevo que devino rápidamente la Unión.

Nada de esto pudo acontecer en la Argentina, porque estaba en manos de élites de inspiración feudal. Al contrario, el inmenso territorio que fue conquistado por el ejército argentino entre 1879 y 1882 fue inmediatamente repartido entre los militares y los aliados, europeos y argentinos, de la oligarquía criolla. La mayoría de esos militares hipotecaron las tierras recibidas como botín de guerra, las que luego fueron pasando a grandes inversores, como los Menendez Behety o la Corona británica. Los gringos no pudieron establecerse en la Patagonia y las pampas del Oeste, más que como mano de obra mal pagada, salvo en los grandes valles. Pocas colonias europeas fueron toleradas que, sin embargo, prosperaron. Joven agrónomo, recorría yo la provincia de Buenos Aires en los años 1960. Me llamó la atención que los pueblos rodeados de estancias eran pueblos pobres, mientras que los que estaban rodeados de chacras, eran prósperos. Cuando tuve ocasión de estudiar el fenómeno de los frentes de expansión de la agricultura de exportacion, en el Brasil (1972/73), entendí la razón de esta notable diferencia: la actividad económica de las chacras era más intensa que la de las estancias y latifundios; y sus consumos y ventas se hacían, en gran parte, en el centro de la colonia, el pueblo de chacareros. Las matrices económicas eran muy diferentes; su potencial de progreso lo era, también.
La proporción de gringos inmigrantes que se radicaron en cien años (1854 / 1954) respecto de la población original (Censo de 1869) es, como dicho más arriba, de

[6] El constitucionalista Ricardo Zorraquîn Becù, en su ensayo El federalismo argentino (editorial Perrot, La Torre de Babel, BsAs, 1958) los denomina "los adventicios"; en otras palabras, para este autor, los gringos no son argentinos sino malezas sociales. En ese texto sostiene de manera vehemente la ideología criollista; es ilustrativo leer su panfleto cargado de resentimiento criollo.

alrededor de un criollo originario por cada tres europeos radicados. Esta desproporción hubiera bastado para que la Argentina devenga un País Nuevo, es decir, moderno, prospero, sin golpes de Estado ni populismos, sin oligarquía ni peronismos; en suma, un país desembarazado del viejo lastre feudal. Pero el poder institucional y el de las armas estaba, en esa mitad del siglo XIX, en manos de las élites criollistas y porteñas, cuya racionalidad económica era de tipo feudal: latifundistas, rentistas, Señores propietarios generalmente absentistas que usaban al "adventicio" (el gringo trabajador) como mano de obra alquilada para hacer lo que ellos no sabîan, negándo a estos europeos el derecho de conquistar tierras que el gobierno de Buenos Aires no lograba dominar con sus corajudos pero miserables e indisciplinados Martín Fierros[7]. La Campaña del Desierto fue una epopeya destinada exclusivamente a beneficiar las élites criollas y sus asociados oportunistas. Recordemos que esa campaña comandada por Buenos Aires sucede al poco tiempo a la mini-guerra de secesión que permitió a Buenos Aires desertar de la Argentina; solo retornó después de casi diez años, cuando la Confederación Argentina aceptó, casi sin pelear, la primacía porteña; ¡en esas estamos! Es tentador ver esta historia del Plata como un paralelo con la guerra civil en los Estados Unidos (1861/1865), entre feudalizantes del Sud y modernos del Norte (*yankees*); imaginemos qué hubiera sido de América del Norte si esa guerra hubiese terminado con el triunfo de los Sudistas. Es justamente lo que ocurrió en nuestro país: la Argentina continúa siendo una sociedad dominada por una mentalidad atrasada, que puede compararse a la de aquellos Sudistas norteamericanos; no es todavía una sociedad donde prime la racionalidad productiva, aquella que los inmigrantes europeos traían consigo. Antes con la oligarquía, hoy con el populismo peronista, la racionalidad económica y los valores que predominan son arcaicos, de fuente feudal. Por otro lado, el movimiento politico que juega de oposición al peronismo adolece de un porteñismo liberal oportunista, que no es mejor; han demostrado ser ineptos para gobernar nuestro país. Porque como lo afirmaba Aldo Ferrer, en la Argentina no existe aún una burguesía nacional, es decir, una cuya racionalidad no sea tan sólo económica, sea también nacional: invertir para producir en el país, producir bienes reales y no fugar a paraísos fiscales. Ahora bien, la burguesía nacional nace, en los Países Nuevos, del dinamismo de sus frentes de expansión de agroexportables modernos y su rol es fundamental para conducir ese tipo de país. Nuestros frentes de expansión son muy dinámicos, porque están en manos de agentes económicos modernos que logran navegar a pesar de todos los obstáculos y barreras que les oponen los porteñismos, de un color u otro. Ellos serían capaces de construir una Argentina País Nuevo; veo en ellos la incubadora de una futura burguesia nacional moderna. Pero

---

[7] Hubo una colonia genovesa cerca de Bahía Blanca, pues los inmigrantes genoveses habían decidido ponerse al servicio de la oligarquía porteña; ellos fueron autorizados a armarse. Esa colonia fracasó, como la mayor parte de las colonias agrícolo-militares. En cambio, los genoveses fueron armadores de nuestra flota fluvial y de pesca; y fundaron, junto con vecinos españoles y judíos, el club Boca Juniors, el futuro club de Maradona. Mi madre correntina era una feminista militante; vivía en la Boca y allí había organizado un círculo feminista donde se prometían no casarse, no acostarse con hombres, no tener hijos (yo soy su tercero) y los domingos iban al potrero donde los futuros fundadores de Boca Juniors y de River Plate (estaban juntos) solían ir por la tarde a jugar al fútbol. Los muchachos, pelota bajo el brazo, cuando llegaban se encontraban con el terreno ocupado: las chicas habían tendido manteles y picniqueaban alegremente. Había palabras, a las que las chicas respondían con un terminante: "Este es un terreno tomado, ¡un campo femenino!". Al cabo de la consabida discusión, las chicas terminaban por irse, con un sentimiento de haber triunfado sobre el género masculino. Estos episodios no tienen nada que ver con el tema de esta nota; pero son sabrosos y dan cuenta de un feminismo porteño de los años 1920.

nuestros gringos del campo carecen de poder y de consciencia de su rol cívico, necesario para ello; además, el tradicional y muy criollo caudillismo federal está bien implantado, causando estragos por doquier y bloqueando la capacidad que nuestra sociedad tiene en sí misma para modernizar los valores, los modos de pensar, los comportamientos.

A pesar de este comentario de tintes aparentemente pesimistas, soy optimista con fundamento; porque no debemos olvidar que: (1°) la mayor parte de la población argentina tiene ascendencia europea y que es, por ello, apta para proceder con un modo de pensar moderno y cívico, si las circunstancias sociales les fueran favorables (Ver el gráfico de barras poblacional y leer los comentarios adjuntos); (2°) la economía nacional sigue viviendo de la actividad agroindustrial cuya etapa primaria en la cadena de producto está, en su mayoría, en manos de los gringos del campo, que son empresarios modernos, sensibles a los argumentos agro-ecológicos y pueden serlo también a la justicia social; (3°) una gran parte de la población general, de diversos horizontes culturales, ya participa de la cultura moderna que les fuera transmitida en Argentina por los gringos[8].

Frente a este fárrago de datos, la respuesta a la pregunta que encabeza este parágrafo debe ser afirmativa: ¡Sí! La sociedad argentina actual alberga suficientes recursos humanos modernos para que nuestro país devenga un País Nuevo **normal**. Sin embargo, no es el caso; ¿por qué? Veámoslo.

IV / Diagnóstico del enfermo "Argentina"

El diagnóstico que propongo es de base cultural: en nuestro país coexisten al menos dos sistemas económicos y sociales antitéticos, que pertenecen a **dos culturas distintas y opuestas**: el uno, productivo y moderno; el otro, improductivo[9] y de origen feudal. Es necesario explicitar este diagnóstico, para que se entiendan sus fundamentos y señalar la ruta a seguir en adelante.

La persistencia de una cultura feudal acriollada sofoca la expresión de nuestros frentes de expansión agroindustrial auto-industrializadores. ¿Podemos superar esta contradicción, que es peculiar a la sociedad argentina? Una transición pacífica no parecería en principio probable, pues nuestra historia de fraudes, caudillismos, golpes de Estado y el apoyo masivo al populismo del caudillo Peron indican que los sostenes sociales del viejo modelo cultural, de raigambre feudal, son fuertes y están decididos a resistir mismo por la violencia, la tortura, los crímenes de lesa humanidad (1974/1983). No podemos pasar por alto que fue Peron en persona quién dio comienzo a las masacres de jóvenes de clase media y, por ende, de cultura no criolla sino europea moderna, que habían ingenuamente abrazado la violencia guerrillera junto con el nacionalismo peronista, como "para hacerse perdonar" por el Pueblo por el doble pecado original de orden identitario: ser, en su mayoría, gringos y no ser pobres. La dictadura militar -"El Proceso" (1976/1983)- llevó al

[8] Incluyo a los inmigrantes españoles en la categoría de "gringos", porque son en su mayoría de cultura moderna.
[9] Improductividad es un término introducido por José Ignacio García Hamilton en su ensayo "El autoritarismo y la improductividad en Hispanoamérica", Editorial Sudamericana, Bs.As., 1991.

paroxismo estas masacres que habían comenzado en 1974 bajo el mando de Peron mismo.

En el seno del peronismo anidan grupos culturales de tipo caudillismo y racionalidad feudal: estamos hablando de hoy, no de una historia pasada.
Es por eso probable que, finalmente, se llegue a producir una ruptura entre los grupos culturales animados por energías modernas y los grupos que viven del modelo enfermo, de viejo abolengo criollo. La acusación de sacrilegio criminal pronunciada por el poeta en su poema Santos Vega, que ve en el gringo del campo una presencia alienígena y diabólica, está impregnando el imaginario popular de las clases pobres, con fuerza y eficacia.

No obstante, un cambio de paradigma es necesario si queremos salir de los bloqueos actuales: la Venezuela bolivariana o Nueva Zelanda ¡Habrá que elegir! ¡Y deviene urgente!
Este cambio hacia la modernidad implica, pues, asumir el riesgo de una ruptura con respecto a los paradigmas prevalecientes, plagados de valores, reflejos y racionalidad económica feudales: racionalidad rentista, extractivista, de saqueador, especulativo, subvencionista, caudillista, encerrado en un mito nacionalista de origen feudal (el feudo era, en principio, autárquico y autónomo, regido por un Señor, el Caudillo: es el modelo arcaico de muchos peronistas, que sin embargo creen ser modernos).
Esta ruptura cultural necesaria podría producirse con violencia. Porque hay un riesgo de violencia en las grandes rupturas culturales, contrariamente a las transiciones; pero ¿es la violencia verdaderamente inevitable?

Pienso que sería posible practicar un itinerario de cambio cultural que evite los conflictos más violentos. La toma de consciencia general de nuestra enfermedad cultural, a saber, la causada por el desfase cultural que conduce, por lo bajo, a la pobreza estructural e impide al mismo tiempo, a nivel de las élites, la emergencia de una burguesía nacional industrial, agro-exportadora y de tecnologías de punta, esa toma de consciencia sería ya un importante paso adelante. La difusión y discusión de un nuevo relato nacional, que centre la identidad en una variedad-en-la-unidad y haga hincapié en la naturaleza real pero frustrada de la Argentina “País Nuevo”, sería asimismo importante. El lanzamiento de programas masivos de buenas pedagogías precoces de iniciación al espíritu y el pensamiento modernos, sería otra palanca de cambio poderosa. La introducción de nuevos centros de poder de naturaleza no política, sino de ordenamiento territorial para el manejo agroecológico de las cuencas, podría ser igualmente un paso muy positivo hacia un nuevo federalismo moderno, sin provincias ni caudillos. Un plan de nutrición infantil consecuente, ayudaría. La toma de consciencia del rol crucial que podría tener el núcleo duro de los gringos del campo, en centrar la economía de los frentes de expansión en los productores, parece una condición cuasi indispensable.

Todos estos ejes de acción podrían ser llevados a la práctica sin violencia, si la comunicación y la toma de consciencia masiva llegara a la mayor parte de la población.

Pueden ser protagonizados por agentes distintos y ejecutados sin simultaneidad. Pero el todo debiera ser concebido y debatido previamente, como un proyecto de sociedad, con idoneidad y honestidad.

Tenemos el ejemplo de transformación cultural sin violencia general en el vecino Brasil, donde los Barones del café paulistas fueron reduciendo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el poder retrógrado de la nobleza oligárquica y esclavista fluminense, hasta llevarlo a una porción insignificante. Y lo lograron sin violencias mayores. El último acto, magistral, de esa larga lucha no violenta por la emergencia de la burguesía nacional paulista fue la invención de una nueva capital federal, Brasilia, en medio de la nada, desplazando así de Rio de Janeiro el poder administrativo, legislativo y judicial del país. Desde principios del siglo XX el corazón económico del Brasil bate al ritmo de los impulsos de los frentes de expansión comandados en última instancia desde São Paulo; ya han llegado a nuestra frontera misionera y pronto nos alcanzarán desde el Paraguay y el Oriente boliviano. Este ejemplo nos dice que la modernización general de la cultura de una sociedad es posible sin hacer correr ríos de sangre; pero se necesita una gran lucidez y preparación, actuando luego con energía, inteligencia, astucia y mucha tenacidad y paciencia. No se trata de crear nuevos partidos políticos, sino de consciencia e información.

V / CONCLUSIONES

Nuestro país está estructurado como un País Nuevo; pero no funciona como un País Nuevo normal, sino como un caso patológico en su especie. La causa de esta enfermedad se encuentra en la persistente predominancia de rasgos fuertes heredados de la cultura feudal hispánica, devenidos parte de la cultura y la identidad nacional (entendida ésta como “argentino = criollo”), cuya racionalidad económica es típicamente feudal: los objetivos económicos a maximizar son frecuentemente la renta, los subsidios y las prebendas, más que maximizar la producción rentable de bienes reales y el comercio libre; proteger el feudo cerrando la economía y otras características del mismo origen colonial feudal. Valores típicamente feudales forman asimismo parte de la idiosincrasia nacional, tal como el caudillismo, la veneración del mito montonero de la época de Rosas y Facundo Quiroga, la noción de Pueblo como masa acaudillada, la xenofobia críptica manifestada en la animadversión hacia el gringo del campo, que es sin embargo la fuerza moderna y productiva con que cuenta nuestra sociedad. Hay además otros rasgos feudales en la cultura general argentina; por ejemplo, el federalismo provincial, que es la traducción mejor presentada (camuflada) del derecho soberano de los feudos (postas) que dieron origen a nuestra vieja división en provincias.

Sin embargo, nuestra sociedad contiene suficientes elementos humanos de cultura moderna para poder transformar la cultura nacional corriente, plagada hoy de rémoras feudales, haciéndola evolucionar hacia una modernidad eficaz. El dilema es de decidir si se ha de proceder por evolución y transformación pacifica de la sociedad, o bien por

rupturas violentas, a la usanza feudal (guerras civiles, golpes de Estado, dictaduras, persecusiones).

Apuesto a la transformación pacifica, que parece hoy posible. Los jóvenes de la generación del 1960/1970, entre los cuales me contaba, mimetizaron de manera acrítica la solución criollista de estilo feudal, proponiendo proyectos de país infectados de valores feudales, violentos y caudillistas, que pretendían disputar la cúspide del poder feudal en Argentina: en el fondo, "más de los mismo". Ese movimiento generacional fue promovido por jóvenes urbanos de clases medias, en su mayoría descendientes inmediatos de los gringos inmigrantes; estaban movidos por una motivación profunda y casi ignorada por ellos mismos: la de hacerse un lugar en el concierto nacional, ya no como gringos sino como argentinos auténticos. Para ello muchos se mimetizaron en criollos nacionalistas, que no lo eran (los verdaderos criollos de Peron lo sabían). No eran peronistas auténticos, sino auténticos argentinos en rebeldía violenta. Y la criollada en el poder aplastó sin conmiseración a esa gringada joven y peligrosa que ignoraba que estaban tentando, en el fondo, una revolución cultural gringa. En esas circunstancias, su confusión profunda de objeto y objetivos los destinaba al fracaso.

Pero los eventos ligados a "la 125" mostraron, desde el 2008, que los jóvenes de la nueva generación gringa que los reemplaza ya no sienten la necesidad de disfrazarse de hijos del Martín Fierro o de montoneros de Facundo Quiroga o de héroes de epopeyas feudales, sino que reclaman sin complejos, abiertamente, el lugar que les corresponde en nuestro concierto nacional. Afirman su argentinidad legítima, ya no a la manera feudaloide del pseudoperonismo, sino como argentinos auténticos que son. Su mascota emblemática es la bandera nacional, no ya los eslóganes de veneración a algún caudillo.
Hemos, pues, superado el funesto viejo fantasma del caudillismo populista como santo y seña imprescindible para que los gringos se sientan aceptados como argentinos. Esto marca una puerta abierta, franqueable con voluntad constructiva e integradora, para hacer de nuestra sociedad un verdadero País Nuevo normal, en el que la pobreza estructural sea de una buena vez curada con la costosa y larga terapia educacional adaptada y no con dádivas demagógicas.
La foto de la primera página muestra uno de los actos fundadores (Rosario, 2008) de esta nueva era argentina.

Pero para efectuar pacíficamente la necesaria transformación cultural, cívica, económica y del nivel de vida general, son necesarias numerosas cosas; a mi ver, las principales son:

► que el sector productivo de cultura y racionalidad moderna advenga predominante en los mandos decisivos de la sociedad (en particular, el Estado)

► la toma de consciencia, por parte de los sectores productivos modernos, de su rol transformador y constructivo de un nuevo tipo de sociedad argentina; una Argentina donde prime el modo de pensar moderno, de crítica racional personal abstracta aplicada a la construcción de una sociedad solidaria, sin pobreza estructural, donde la totalidad de

los cerebros puedan ser formateados precozmente en el modo de pensar moderno, empleando para eso un escrupuloso respeto de la persona humana y una racional negociación con las culturas y sus grupos. Todo cerebro humano puede ser estructurado por el aprendizaje y la enseñanza, para pensar en moderno; esos jóvenes cerebros deben poder gozar de una formación ventajosa, moderna, desde la cuna ¡todos! ¡hasta el último rincón del país y hasta la choza más olvidada! ¡sin discriminación alguna!

► para llegar a eso será necesario elaborar y ejecutar un programa de largo plazo, de inversiones masivas en la educación precoz de iniciación al pensamiento moderno (crítico, racional, abstracto) y al sentido de solidaridad social y cívica. Programa que debe ir acompañado obligatoriamente de programas de nutrición infanto-juvenil y de salud pública.

► la soñada sociedad pos-capitalista más equitativa y fraternal tendrá que esperar, mientras estos puntos indicados aquí arriba no hayan sido cumplimentados cabalmente. Pienso que el socialismo es lujo de sociedades ricas y evolucionadas, no apto para pueblos menesterosos. Karl Marx y Frederik Engels pensaban lo mismo; no hay que quemar etapas. Ahora necesitamos que una verdadera burguesía nacional argentina se estructure, tome el poder y sea solidaria con todos. Es lo que hicieron, a su manera, los barones del café paulistas al desplazar del poder a la gran capital gangrenada, Rio de Janeiro, mandando a los burócratas al medio del campo, en Brasilia.

► En Argentina tenemos elementos humanos, culturales, naturales, de infraestructura y actividades económicas que nos permiten apostar por un cambio radical del rumbo actual (peronismos y macrismos, ideologías populistas y neo-liberales, porteño-centrismo que mimetiza la concentración colonial monopólica en Sevilla).
Cuando los pioneros gringos del campo hayan cobrado suficiente poder, habiendo ya tomado debida consciencia de su rol cívico de refundadores de una verdadera República de ciudadanos, de modernizadores de la cultura y de reformuladores de la identidad argentina y el relato nacional, entonces nuestra sociedad podrá transformar sus nuevas generaciones en chicos y jóvenes con cerebros modernos; y el país entero será el País Nuevo al que nuestra composición poblacional lo destina. Con una suficiente densidad de personas de esa nueva generación que se comprometan en el necesario proceso de transformación cultural, nuestro país podrá funcionar perfectamente como el País Nuevo próspero a que su aluvión inmigratorio europeo lo preparaba. Entonces no habrá modernos contra feudales ni feudales contra modernos, y la pobreza estructural de origen cultural habrá quedado atrás, entre los malos recuerdos de nuestra historia de todos y con todos.

Ivan Jorge BARTOLUCCI, 28 de febrero del 2021
ivanjorge3@hotmail.com



Columna azul, de izquierda: 1.650.000 habitantes de origen y cultura criolla en la Argentina, según el Primer Censo de Población de la República Argentina, 1869. Los extranjeros eran 210.330 personas sobre un total de 1.877.490 habitantes censados; o sea, los extranjeros sumaban algo más del 11% del total de población en Argentina en ese año. Una mayoría de esos extranjeros era de origen europeo. Estas cifras muestran un país peligrosamente despoblado.

Columna roja, a la derecha: Marca el volumen del contingente de inmigrantes europeos efectivamente radicados en el país entre 1854 y 1954, calculado por mí en 2008 a partir de diversas fuentes estadísticas, mientras elaboraba el ensayo “Pioneros y frentes de expansión agrícola”, publicado por Orientación Gráfica Editorial en Buenos Aires en el 2011. La cifra aproximada era de 4,5 millones de europeos radicados.

No encontré la ficha estadística del 2008 correspondiente, que me permitiera confeccionar este gráfico. La cifra total de extranjeros ingresados a la Argentina entre 1857 y 1940 fue estimada, por la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina, en 6.611.000 personas de toda proveniencia; considero que este registro oficial es un guarismo de mínima, la cantidad real de inmigrantes habiendo sido muy probablemente mayor.

Dentro de este contingente estimado de más de cuatro millones de inmigrantes europeos efectivamente radicados en Argentina habría que distinguir, por país y región de origen, aquellos que fueron a poblar el campo, tanto en colonias agrícolas como arrendatarios, medieros y peones, de aquellos que se quedaron en Buenos Aires u otras grandes ciudades como Rosario o Córdoba. Es importante cuantificar estas dos categorías, pues ello mostraría lo que ya sabemos por diversas vías de información: (1) los italianos fueron mayoría, luego venían los españoles; entre ellos dos sumaban más del 55% de los gringos radicados en la Argentina; (2) de los italianos del Centro y del Norte, regiones cultural y económicamente más desarrolladas (la antiguas repúblicas y comunas democráticas italianas, en vías de industrialización), una mayoría se instaló en nuestro país en colonias agrícolas ubicadas más allá de un radio establecido como límite imaginario y aproximado de 550 km del puerto de Buenos Aires, marcado por la oligarquía criolla entonces en el poder como tierra prohibida a la instalación de chacras en propiedad de los gringos; que yo sepa, esa prohibición que protegía los latifundios porteños nunca fue expresada como ley o decisión oficial administrativa (a verificar); esos colonos de Italia del Norte y del Centro llegaron a ser, en su mayoría, propietarios de sus chacras; son ellos quienes cuentan como los más numerosos entre los pioneros de nuestros pujantes frentes de expansión agrícola; en especial, los piamonteses; (3) No hay colonias agrícolas de italianos del Sur; algunos italianos del Sur se mezclaron con los del Norte en sus colonias agrícolas: pero en su mayoría se quedaron en las grandes ciudades, marcando así una diferencia de origen cultural entre los italianos rurales e los italianos urbanos de la Argentina; (4) El nuestro es el único país del mundo, a la excepción de Israel, donde se hayan desarrollado con éxito colonias agrícolas judías, en mayoría de origen Europa Central y del Este (askenazis); he computado 38 colonias agrícolas judías en nuestro país, mayormente instaladas en región pampeana, que llegaron a ocupar unas 625.000 ha en propiedad y tal vez el doble de superficie explotada en arriendo. (5) Falta un trabajo sobre el conjunto global de las colonias agrícolas en Argentina; son, en su gran mayoría, de origen europeo occidental. (6) las colonias agrícola-militares organizadas por el gobierno nacional han durado poco tiempo y no han cumplido el rol esperado. (7) Desde la Ley de 1888, que otorgaba una subvención a familias europeas para pagarles el pasaje de ida a la Argentina, entraron en el país entre 130 y 140.000 personas, de las cuales la mayoría eran madres de familia y sus hijos; el gobierno argentino consideró que importar familias no era el objetivo buscado, anulando dicha Ley tres años y medio después, en plena crisis del 1890. Esto muestra fehacientemente que quienes gobernaban nuestro país buscaban mano de obra masculina para valorizar sus latifundios y no familias europeas que poblaran productivamente nuestro país.